

EL TEATRO.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICO-DRAMÁTICAS.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA,

Ó SEA

SEGUNDA PARTE DE JOSE MARIA.

DRAMA EN TRES ACTOS, EN VERSO.



MADRID:

IMPRENTA DE D. ANSELMO STA. COLOMA,

Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.

1859.

CATÁLOGO *de las obras Dramáticas y Líricas de la Gale*[illegible]

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de ódio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño,
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.
Borómetro conyugal.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego corrientes, 2.ª parte.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El cura de aldea.
El querer y el rascar...

El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!
El Justicia de Aragon.
El caballero del milagro.
El monarca y el judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor é interés.
Este cuarto se alquila.
El patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes.
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.
El rey de bastos.
El trotegido de las nubes.
Fiarse en apariencias.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, o conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la hu[illegible]
Herencia de lágrima[illegible]
Honrado y criminal á u[illegible]
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Jaime el Barbudo.
Juan sin tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.
Los amantes de Chin[illegible]
Lo mejor de los dado[illegible]
Los dos sargentos esp[illegible] ó la linda vivander[illegible]
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca[illegible]
La hija del rey René.
Los estremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una ca[illegible]
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadr[illegible]
Los patriotas.
Los amantes de Ter[illegible]
La verdad en el espe[illegible]
La Banda de la Cor[illegible]
La esposa de Sancho[illegible]
L boda de Quevedo.
La Creacion y el Di[illegible]
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madr[illegible]
La madre de San Fe[illegible]
Las flores de don Ju[illegible]
Las Apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Las dos reinas.
La libertad de Floren[illegible]
La archiduquesita.
Las prohibiciones.
La escuela de los am[illegible]
La escuela de los pe[illegible]
La bondad sin la esper[illegible]
La escala del poder.
Las cuatro estacione[illegible]
La vida de Juan Sold[illegible]
Las querellas del rey[illegible]
La oracion de la tard[illegible]
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la c[illegible]
La cruz en la sepultu[illegible]
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj[illegible]
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camach[illegible]
La cruz del misterio.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA,

ó SEA

SEGUNDA PARTE DE JOSE MARIA.

DRAMA

ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada con buen éxito en el teatro
del circo, en Cádiz.



MADRID:—1859.
Imp. de D. A. Sta. Coloma; Dos Hermanas, 1?.

PERSONAS.	ACTORES.
JOSÉ.	Calle.
VENENO.	Zumel.
MARRAJO..	Galvan.
VERRUGO.	Carrillo.
EL TIO PESAO.	Cortés.
EL TIO COSME.	Nateras.
MANUEL.	Brenes.
BLAS.	Lage.
BANDIDO 1.º.	Cuchilladas.
BANDIDO 2.º.	
FIERABRAS.	Domingo.
MARÍA.	Dama.
PACA..	Mitre.

ACTO PRIMERO.

Sala de una casa en la Carlota.

ESCENA PRIMERA.

VENENO Y EL TIO COSME.

COSME. De moo y manera que ya
se jiso un hombre de bien.

VENENO. Ya lo creo; dende er dia
que mos dió el indurto el Rey.

COSME. Es estraño que presiga
con tantísimo interé
á los que son hoy, tan solo
lo que en otro tiempo jué.

VENENO. ¡No señó!... José María
jué ladron, y malo es
er quitarle á cada uno
aqueyo que Dios le dé;
pero á nengun infelí
lo quiso nunca perdé,
ni jiso muertes, ni nunca
se burló de una mujé.
Pidió indurto para toos,
toos sa cojieron á ér,
menos er piyo er Marrajo
que con unos vintitres,

sigue po esos caminos
jasiendo infamias; el Rey
conosiendo er corason
y er talento é José,
comendante le ha nombrao,
y en eso ha jecho mu bien,
de la partía é tiraores
que ar Marrajo ha de cojé:
y los presigue de muerte;
pus con arrojo cruer
jasen mas barbariaes...
¡Santa Vinge de Belén!...
¡Qué contento estoy ahora
que de esa via me quité!...
Er robá es un gran delito
y á fe que es justa la ley
que presigue á los bandidos...

COSME. ¡Ya pensarias al revés
cuando tú tambien andabas
por la serva con José!...

VENENO. Pus no señó: la consensia,
que es acaso er mejó jues,
me desia muchas veses
que nadie en robá jase bien:
mas vale una sopa triste,
que mir manjares tené
á costa é la desgrasia
de nenguno, ¡ya se ve!
La tranquiliá de larma
vale mucho á mi entendé:
el hombre honrao sa sienta
con su familia á comé
una sopa ca ganao
con er sudó de su sien;
y si yaman á su puerta
nunca pregunta quién es,
ni se esconde, ni sa susta,
alante dise; porque
lo que come lo ha ganao,

poique no teme á la ley :
el home honrao sacuesta
á dormí, y ronca ér,
manque carros y carretas
en su mesmo cuarto ruéen;
sabe que no lo presiguen
y está tranquilo.

COSME. ¡Lo sé!

VENENO. El bandido... ¡Es una angustia!...
Es fuerza que siempre estén
con las armas prevenías;
si come, come de pie,
y mirando pa toos laos
no lo vengan á prendé;
hoy duerme en el olivar
pues durmió en un pueblo ayer,
y teme que ya lo sepan
y que lo quieran prendé;
y cuando er bandido duerme,
si vuela ar lao de ér
una mosca, tóo asorao
se pene ar punto de pié
echando mano á las armas,
y ar cabo viene á caé
en manos é la justísia,
y lo columpian, y amen.
Es der mundo mardesío;
su via funesta fué
y si aquí le toman cuentas
en la eterniá tambien...

COSME. Er diablo predicaor
eres, amigo.

VENENO. Yo sé
lo que jablo; que he probao
de tóo en er mundo, y José
cuando arcansó nuestro indurto
jiso, seño Cosme, bien.

COSME. ¿Y José vive contento
con su nueva via?

VENENO. Ér,
vive felí: ya esta libre
de la cólera del Rey,
tiene un cargo que le da
ganansia para comé;
se casó con su María,
tiene su hijo, y usté
pue calculá si será
dichoso.

COSME. Mas su mujé,
¿por qué vino á la Carlota?

VENENO. Un asunto de interés
tuvo ca reglar ar punto:
como no puede José
separarse de este sitio,
vino á reunirse con ér
para tratá der nigosio.

COSME. ¡Y hoy se marcha!

VENENO. ¡Ya lo sé!...
Y en verdá que no comprendo,
cuando er Marrajo cruel
anda por esos caminos,
cómo premite José
que se vaya su María
á Siviya, sin tené
gente aquí que la acompañe...

COSME. Dí, Veneno; ¿y cómo es
que se quedó con tan pocos
en este pueblo?

VENENO. Que ayer
golvimos de la batía
que se dió ar monte. José
tuvo aviso de que andaban
serca é Córdova, unos diés
robando y asesinando;
tuvo notisia tamien
de que esta noche dormian
en la hasienda del laurel,
y ha mandao á la otra gente

pa que los coja.

COSME. ¡ Pues ér
se entenderá ! Y he notao
que anda triste.

VENENO. Ya se ve,
dende que murió su padre...

COSME. Creo que era hombre de bien.

VENENO. ¡ Era tan neto y cabar!...
¡ Que Dios su gloria le dé !

ESCENA II.

DICHOS Y JOSÉ.

JOSÉ. ¡ Veneno!

VENENO. (*Saludando militarmente.*) ¡ Mi capitan !

JOSÉ. Que apronten el equipaje
de mi esposa, que al momento
y sin tiempo perder parte.

VENENO. Y dígame su mersé,
¿ quién va á compañarla ? ¿ Naide ?
La gente que aquí ha queao
es poco, y farta le hase
aquí : ¿ no es mejó mañana
que toos vendrán esta tarde
y se la puede mandá
con escorta que la guarde ?

JOSÉ. Ella va en la diligencia
que es fuerza que pronto pase ;
no es necesaria la escolta,
que la lleva respetable
el coche ; va un general
en él á Sevilla.

VENENO. ¡ Caye !...
Entonse... de esa manera...

JOSÉ. Me aprovecho, y esta tarde
mi María en la diligencia
que pasa á Sevilla sale.

VENENO. ¡ Siendo así ya me cayé !

JOSÉ. Anda al punto, no te pares;
que el coche llegará pronto
y es preciso aprovecharle.

ESCENA III.

JOSÉ Y COSME.

COSME. ¿Con que marcha la señora?
JOSÉ. Sí, señor.
COSME. Ese Veneno
estaba con gran cuidado
porque si acaso algun riesgo
pudiera correr...
JOSÉ. No, no.
El coche va conduciendo
como dije, á un genera
y lleva escolta. Por eso
para que vaya segura
esta ocasion aprovecho:
de Veneno la inquietud
es nacida del afecto
que nos tiene; si él no va
á custodiarla, es lo cierto
que no la creerá segura
aunque vaya un regimiento.
COSME. No parece mal muchacho.
JOSÉ. Al contrario, que es muy bueno;
si ha errado, si acaso pudo
ser criminal en un tiempo,
lo ha sido por gratitud.
COSME. Yo quisiera... y no me atrevo...
JOSÉ. A qué...
COSME. Si usted no se enfada...
JOSÉ. ¿Habrá causa para ello?
COSME. No, señor: mas sepa usted
que há dias tengo dispuesto
el casar á mi hija única
con un chico de este pueblo;

mas ella se niega ahora,
y es porque quiere á Veneno.
Si usted pudiera mandarlo
á observar en algun puesto
por unos dias, en tanto
yo la boda disponiendo
los casara; y cuando él
volviera, no habia remedio.

JOSÉ. ¿Pero la chica le quiere?

COSME. Ella ha perdido el cerebro,
y está alucinadilla;
mas convencerla prometo.

JOSÉ. El cariño paternal
de ese modo no comprendo;
no fuerce su voluntad
porque ese nudo es eterno,
y casada sin su gusto
le puede ser muy funesto.
¿Por qué casarla con otro
cuando ella quiere á Veneno?

COSME. Es que á mí no me conviene;
me tacharán en el pueblo
si la diera por marido
al que ha sido un bandolero.

JOSÉ. ¡Fué bandolero, es verdad!
Robamos en otro tiempo,
por fatal error guiados
juzgando preciso hacerlo.
El Rey indulto nos dió,
lo acojimos placenteros,
y hombres de bien, procuramos
hacer el bien que podemos,
socorriendo desgraciados;
custodiando con anhelo
á los que viajan; á más
los hogares defendiendo
de los buenos ciudadanos;
y esto es porque queremos,
del crímen arrepentidos,

borrar así nuestros yerros.
La sociedad nos acoje
ya sin reparo en su seno,
así como acoje Dios
y liberta del infierno
al pecador que confiesa
y muestra arrepentimiento.
Hoy es tan buen ciudadano
como cualquiera, Veneno,
y el no darle á la muchacha
hace usted mal.

COSME. Yo no creo...
además, que si se hace
la boda que yo proyecto,
ganará mucho mi hija
en posicion, en dinero.

JOSÉ. Ya caigo; el vil interés
es el que le mueve, ¡cielos!...
¡Quien sacrifica la dicha
de una hija prefiriendo
el interés sin piedad,
es mas vil que el bandolero
que roba en esos caminos!

COSME. ¡Pero señor!...

JOSÉ. Es lo cierto;
si bandidos le salieran,
le robaran el dinero,
el oro que repondria
otra vez andando el tiempo.
Pero usted, usted su padre,
con un designio perverso,
le roba por ambicion
la dicha, la honra, el sosiego:
la honra, porque casada
con un hombre á su despecho
faltar pudiera mañana
á sus deberes; buen viejo,
hay crímenes en el mundo,
delitos torpes y feos,

sin salir á los caminos;
así, camine con tiento,
¡que no es solamente infame
el que se hace bandolero!

ESCENA IV.

COSME.

¡Jesus, Jesus qué aluvion!...
¿no me ha puesto colorado?
Por mi fe; me ha avergonzado;
me dió una sofocacion...
¡Ya se ve!... Lo defendia...
y no sé cómo lo estraño:
como que él tambien antaño
su mala senda seguia.
Mas la chica... qué demonio...
¡Oh! ¡La matara primero
que á hombre que fué bandolero
dársela yo en matrimonio!
Me han hecho gracia los dos;
Veneno há pocos instantes
predicando, cuando antes...
¿Y José?... ¡Válgame Dios!...
Andaban por los caminos
causando al mundo inquietud,
y ahora predican virtud
dos ladrones y asesinos!...
¡Paca!... Paca; ¿por qué estimas,
si fué ladron, á Veneno?
Si jamás podrá ser bueno...
pero... ladron fué San Dimas...
¡Y al cabo se arrepintió,
y ya sin ningun recelo
Dios lo recibió en el cielo
y aquí se canonizó!
Mas no sé por qué me esplico...
con él casarla no quiero,

que tiene poco dinero
y el otro novio es mas rico.
Voy al punto, sin dudar,
á buscar á Manuel, sí;
mas Paquilla viene aquí
no quiero con ella hablar.

ESCENA V.

PACA.

Sin querer hablarme
mi padre se marcha;
de que así suceda
me alegro en el alma;
volviera á su tema
que tanto me cansa:
—Con Manuel te caso
chica sin tardânza.
—No quiero casarme.
—Tu padre lo manda.
—Si yo no le amo.
—Le amarás mañana.
—Yo quiero á otro hombre.
—Y á mí no me agrada.
—Mas me agrada á mí,
que soy quien se casa.
Y aquí se enfurece
y alborota y rabia;
y vuelve á su tema;
y yo á desecharla.

ESCENA VI.

PACA Y VENENO.

VENENO. ¡Bendesía sea la sá
de tu cuerpo saleroso!...
PACA. Veneno.

VENENO. Dí sin reboso
¿me quieres mucho, salá?
PACA. ¿Si te quiero?... ¿No lo sabes?
¿No sabes que eres mi vida?
¿No sabes que aquí metida
tengo tu imágen?
VENENO. No acabes,
que me voy á gorvé loco!...
¿quién tuviera una corona
que ponerte, remonona?
¡pero una corona es poco!...
¡Yo te quisiera adorá,
y si no juera pecao,
ese cuerpo retratao
lo pusiera en un artá!
¡Ay! Bendita jué la hora
que yo esta casa pisé
y que tus ojos miré,
tu cara que me enamora!...
¡Y no te meresco, no!...
¡Porque ar fin, aunque te quiero,
aunque por tu amó me muero
tú eres mas fina que yo!
Pero mira, aprenderé
y drento é poco quisá
mis maneras y mi hablá
con cudiao enmendaré.
PACA. ¿Qué importa, dí, que tú hables
andaluz, si en cambio tienes,
en vez de finura y bienes,
mil prendas recomendables?
Si tienes un corazon
noble, leal y valiente.
Veneno, mientras yo aliente
no se apaga mi pasion.
Te amaré aunque no le cuadre,
pues tiene otro pensamiento
tocante á mi casamiento,
á mi riguroso padre.

VENENO. Sé que te quiere casá
con uno que es hasendao;
pero no tengas cudiao
que yo lo sabré estorbá.
Que como me quieras tú,
yo sabré jaserle guerra
aunque viniera á tierra
á ayuarlo bersebú.
¡ Solo temo que argun dia
por darle á tu padre gusto,
á mí me des el disgusto
de casarte, prenda mia !...

PACA. Nada temas, que mi amor
es inmutable y sincero;
arrostraré, pues te quiero,
de mi padre su furor.
Cuando llegues á salir
otra vez con la partida,
piensan que ya decidida
hasta el altar he de ir.
Pero yo resistiré:
que no, diré á todas horas,
vé tranquilo, pues no ignoras
que tu vuelta aguardaré.

VENENO. Quiere mi suerte tirana,
y á fe que no es mal trabajo
que á preseguí ar Marrajo
da quí sargamos mañana.

PACA. ¿Ese era de tu partida?...

VENENO. Sí era, mi durse dueño.

PACA. ¿Y por qué con tanto empeño
perseguirlo?...

VENENO. Dí, mi vida,
¿no sabes que ese peá
con sus ladrones endinos
no sale po esos caminos
tan solamente á robá?...
Argunas muertes ha jecho,
muchos probes ha perdío,

que tiene ese mardesío
mar corason en su pecho.
¡Al indurto sa cogió
cuando toos lo acogimos;
y cuando toos güenos juimos
ar camino se gorvió!...
¡Ya, qué tenemos dasé,
preseguilo, lo merese!...

PACA. ¡Silencio, que me parece
que aquí se acerca José!

ESCENA VII.

DICHOS, JOSÉ Y MARÍA

JOSÉ. ¿Todo está listo, Veneno?...
VENENO. ¡Todo!...
JOSÉ. Pues bueno, véte
á observar, y manda alguno
en cuanto que el coche llegue;
toma el asiento y dispónlo.
VENENO. Voy ar punto.
PACA. ¿Díme; y vuelves?
VENENO. Ar momento.
PACA. Hasta despues.
VENENO. Mi reina, ¡qué hermosa eres!

ESCENA VIII.

JOSÉ Y MARÍA.

MARÍA. Con que díme: ¿tardarás?...
JOSÉ. No tardaré, esposa mia,
pronto á tu lado verás
que voy, y allí me tendrás
ya para siempre, María...
Es preciso á esa gavilla
que mandando va el Marrajo
lleve amarrada á Sevilla;

me teme el que la acaudilla;
no costará gran trabajo.
Yo le apliccré la ley
porque sanguinario ha sido
en el mando de esa grey;
porque á mí me ordena el Rey
que dé caza á ese bandido...

MARÍA. ¡Si vieras cuánto deseo
que te vuelvas á Sevilla!...

JOSÉ. ¡Oh! Demasiado lo creo,
pero mi deber...

MARÍA. ¡Lo veo!...

JOSÉ. Ese hombre con su cuadrilla
á los realistas burló;
por eso me dieron gente
y dispusieron que yo
la persiga, pero no
porque yo sea mas valiente.
Porque los rincones sé
donde pueden guarecerse;
mas pronto conseguiré
alcanzarlos; por mi fe
que de mí no han de esconderse.

MARÍA. Abrigo tanto temor...
me devora un sentimiento
que me causa cruel dolor
por esta empresa, mi amor,
¡me asalta un presentimiento!...
Me es muy preciosa tu vida,
y solo al pensar me aflijo
que puedas en la partida
perecer...

JOSÉ. ¡Prenda querida!...

MARÍA. ¡Dejar huérfano á mi hijo!

JOSÉ. ¡Oh! Te aflijes sin razon,
y que no hay motivo infiero:
en mis gentes no hay traicion.

MARÍA. Mas puede en esta ocasion
venir un tiro certero.

José. Al que me quiera tirar
de la gente que persigo,
la mano le ha de temblar
cuando me llegue á apuntar;
Marrajo, es poco enemigo.
Soy á todos superior
en valor, en ardimiento...
de fijo, con gran temor
ven cual su daño mayor,
que vaya en su seguimiento.
No temais, mi bien, así,
que en esta jornada muera,
que cuando bandido fuí
la suerte miró por mí,
y por cierto, injusta fuera
cuando arrepentido y bueno
hoy persigo al criminal
con mi gente y con Veneno...
¡Oh no!... Lidiaré sereno,
no temo al hado fatal.
Tranquilízate, María;
mi bien, mi sol, mi esperanza...
recobra pues tu alegría,
ten en la destreza mia
y en mi suerte confianza...
¡Muy pronto terminaré
esta jornada penosa,
á Sevilla volveré,
y ya permaneceré
en los brazos de mi esposa!
María. ¡Dios lo quiera!... Cuánto afan!
¡ay!... paso ausente de tí;
digo á solas, ¿dó estarán?...
¿Si al fin vencerle podrán?...
Si le venden... ¡Ay de mí!...
Y me horroriza esa idea
que aunque tengas mil amigos
y mucho tu valor sea,
hay quien tu daño desea,

porque tienes enemigos...
JOSÉ. ¡Escucha!... Tal vez llegó
el coche; ¿no lo has oido?...
MARÍA. De campanillas llegó
á nosotros el sonido.
JOSÉ. Y cerca de aquí paró.

ESCENA IX.

DICHOS, COSME Y MANUEL.

COSME. Veneno me vió venir
y me encarga que le avise
que el coche aguarda.
JOSÉ. Corriente.
COSME. Que él marchaba á prevenirle
asiento, y el equipaje
ya cargado y disponible
para que al punto que llegue
la señora, ya subirse
pueda al coche sin cuidado.
JOSÉ. Que está todo, ya lo oiste:
voy, mi esposa, á acompañarte,
y de paso á prevenirle
al mayoral que de tí
mucho en el camino cuide;
el coche llevará escolta.
COSME. Con sus sables y fusiles
le escoltan veinte realistas;
no habrá quien llegue á decirles
buenes ojos tienen.
JOSÉ. Bien,
vamos pronto.
MARÍA. ¡Vamos!...

ESCENA X.

COSME Y MANUEL.

COSME. ¡ Miren
qué deshonra !... Esa mujer
de tan elevada estirpe,
casada con un bandido
con un infame caribe,
que la echa de hombre honrado
despues que... ¡ Fuerza es me irrite !...
MANUEL. ¡ Dempues que robó á tóo er mundo ...
con su partía terrible !
COSME. Pues no sabes lo peor ;
yo le hablé para pedirle
que alejara algunos dias
á Veneno, porque exije
que yo le entregue la mano
de mi hija : se lo dije
confiado en que apoyara
mi proyecto.
MANUEL. Y bien ; ¿ qué dise ?
COSME. Me habló de moralidad,
de conciencia... En mis narices
me insultó sin miramiento :
fuerza es que me escandalice
de que un bandido que fué
y hoy á los suyos persigue,
con la conciencia me arguya
é hipócrita moralice...
MANUEL. Es desí, que ese Veneno,
que en hora mala le víe,
aquí me viene á estorbá
mi casamiento... Pus vive
er sielo, que con mi plata,
que tengo buenos monises
y cortijos, y olivares,
y muchos bienes raises,

yo pagaré su ruina.
Que si la Paca sa flije
asín que muerto lo vea,
y si en argun tiempo gime,
ar cabo le orviará
y luego apenca...

COSME. ¿Qué dices?...
pues qué, ¿lo vas á matar?...

MANUEL. ¡Yo no!... Ni tar cosa dije...
Pero yo quiero á Paquiya,
y es presiso desidirse;
yo quiero ser su marío,
aunque no me quiera: humilde
sufriré; mas siendo mia,
por mas que José predique,
que eya se yegue á casá
man que me ponga...

COSME. Bien, díle
á la chica alguna cosa
para conquistarla.

MANUEL. ¡Quite!
No aprendí salamerías,
y no sé lo que se dise
pa enamorá; pero yo,
porque er verla me derrite,
haré que no haya galan
que mi tesoro conquiste.

COSME. Silencio, que gente llega;
es José y Veneno, ¿oistes?...
vienen; vente por aquí
que será bueno que evite
que se vean ustedes. ¡Qué bruto!...
¡si no tuvieras á miles
las monedas columnarias,
el demonio que te mire!...

ESCENA XI.

José y Veneno.

José. Marchó el coche, estoy tranquilo:
que á la verdad que temia
que encontrándose ella aquí
se armara una chamusquina.
Que me mandó el tio Berrugo
á Miguelillo, y me avisa
de que enterado el Marrajo
que poca gente tenia
yo aquí ahora, habia pensado
venirse con su cuadrilla
el infame á sorprenderme.
Y aunque sé que no lo haria
por miedo, pero con todo,
bueno es se vaya María!

Veneno. ¡Qué habia é vení?... ¡Es un cobarde,
y nunca capá sería...
¡y si acaso que se atreva;
trabajo así nos evita!

José. Criticaban mi conducta
cuando en la selva vivia;
¡era mala, detestable!...
mas me acojo á nueva vida:
cien hombres recobra el mundo
que una existencia tranquila
disfrutan en sus hogares
cuando al fin José María
pide indulto para todos
y piadoso el rey lo dicta;
hoy persigo á los que tercos
siguen la senda maldita
del crímen, y ahora por eso
la sociedad me critica!...

Veneno. Y bien, asté ¿qué le importa?
Deje osté, deje que digan.

¡Obre como sea rason
con la consensia tranquila!...

JOSÉ. Es verdad; los que persigo
tambien conmigo vivian,
pero no les enseñé
á matar; que me oponia
á que se vertiera sangre
por nadie de mi cuadrilla;
nunca abusé de la fuerza
contra mujer desvalida;
y ese infame, ese Marrajo
con el alma empedernida
se ha ensañado en infelices,
comete mil tropelías
que son, y no cabe duda,
aun de bandidos indignas!...
Al hombre que vive así
es muy justo se persiga.

ESCENA XII.

DICHOS, BLAS *y varios de la partida encargada de perseguir bandidos.*

UNO. Dios le guarde.

JOSÉ. Bien venidos.

UNO. ¿Se ofrece algo?

JOSÉ. En seguida
es preciso que se lleven
unos oficios con prisa:
mas pasemos á mi cuarto;
será bien que los escriba,
que es preciso que mañana
esté junta la partida,
pues vamos á acometer
la jornada decisiva.

(Entran José, Veneno y los demás por la puerta izquierda, el último que va á entrar es Blas; sale Manuel y le detiene.)

ESCENA XIII.

BLAS Y MANUEL.

MANUEL. Oye amigo, ¿dónde vas?
BLAS. ¡Voy al cuarto de José!
MANUEL. Espérate.
BLAS. ¿Para qué?
MANUEL. Yo tengo que hablarte, Blas.
BLAS. Pues esplícate...
MANUEL. Allá voy.
Sabes que tengo dinero
y tierras...
BLAS. Vamos lijero
al asunto.
MANUEL. Sabes soy
rumboso con el que fiel
jase lo que quiero yo,
y nenguno se quejó.
BLAS. ¡Vamos al caso, Manuel!
MANUEL. Pus bueno; quiero una mosa
que me tiene enamorao,
estoy perdiito chalao
por su cara salerosa!...
¡Mas por sus desdenes peno,
pues con el arma la adoro;
pa tí tengo mucho oro
y á mí me estorba Veneno!...
BLAS. ¿Qué quieres que te haga yo?...
El mal no tiene remedio,
no me ocurre ningun medio
para darte gusto.
MANUEL. ¿No?...
Si las quieres peluconas...
las tengo que dan envidia;
y bien puede una perfidia
tramarse... tú no ambisionas...
BLAS. ¿Y quién á Veneno mata

sin que luego sea corgao?...
Er jefe siempre á su lao...
y la esposision me ata!
No me atrevo.

MANUEL. ¿Quiés cayá?...
La cosa tiée remedio,
y se me ocurre un gran medio.

BLAS. Pues dímelo.

MANUEL. ¡Voy ayá!
Mañana toa la gente
aquí se verá reunia
pa darle una gran batía
á ese Marrajo insolente.
Sin descanso seguirán
ustées siempre la hueya
é la partía, y con eya
ar fin y ar cabo darán.
Habrá mucha trapisonda
y arboroto y tiroteo
que resuene, á lo que creo,
dies leguas á la reonda.
Tóos de tóo olvidaos
con sus armas y consigo,
tan solo del enemigo
sa cordarán asoraos.
¡Y tóos en su furor
no verán sus compañeros;
querrán sus tiros serteros
dirigir á cual mejor!
Pues entre tanta proesa
tú le vas siempre al asecho
y un tiro mandas derecho
de Veneno á la cabesa:
él muere, y sa remató.
José despues yorará,
pero siempre pensará
que un bandido lo mató!

BLAS. Pues mira, no es malo el plan;
¿y qué ganaré por eso?...

MANUEL. De ese modo no irás preso,
ni de tí sospecharán;
dejarás los seis reales
y la rasion que ahora tienes;
á nuestro pueblo te vienes
con tu mujé y los chavales:
Puẽs con una tiendesita
en que vendieras buen vino,
queso, asitunas, tosino,
esponjaos y buena pita...
BLAS. ¿Pa eso tú me darás?...
MANUEL. ¡Líbrame tú de ese hombre,
y te juro por mi nombre
que lo que quieras tendrás!
¡Me marcho, viene José!...
¡tendrás tienda y libertá!...
BLAS. ¿De veras?...
MANUEL. Te se dará
prenda.
BLAS. ¡Yo lo mataré!... (*Váse Manuel.*)

ESCENA XIV.

JOSÉ, VENENO, BLAS, LOS HOMBRES, *en seguid el tio* COSME.

JOSÉ. Pues al momento á llevar
los oficios que os he dado;
es preciso que la gente
esté pronta, porque vamos,
como dije, á concluir
con ese infame Marrajo!
COSME. (*Sale.*) ¡José María!...
JOSÉ. ¿Qué es eso?
COSME. ¿Sabe usted lo que ha pasado?
La diligencia salió
de este pueblo á muy buen paso,
y quizá una media legua
no habia tal vez andado,

cuando sorprendió á la escolta
la cuadrilla del Marrajo;
la ha batido de manera
que todos se dispersaron;
han robado al general,
y los bandidos malvados
su esposa de usted se llevan
en rehenes!...

JOSÉ. ¡Cielo santo!...
¡Mi María!...

VENENO. ¡Lo temia!...
bien lo dije, ¡voto al diablo!...

JOSÉ. ¡Mis armas!... ¡en el momento
en su seguimiento vamos!...
¡María!... ¡dueña de mi alma
en poder de esos malvados!...

VENENO. ¡Infames!...

BLAS. ¡Traidores!...

JOSÉ. Mas prometo sin descanso
perseguirlos, hasta dar
con ellos y esterminarlos.
¡Prisionera mi María!...
¡La esposa que quiero tanto!...
¿Qué hago ya que no he corrido
á salvarla?... ¡Al punto, vamos!...

UNO. ¡Las armas! (*Saliendo con las armas de José.*)

JOSÉ. ¡Vengan aquí!...
¡Mis valientes, á alcanzarlos!...

VENENO. ¡A batirlos sin piedad!...

JOSÉ. Pronto á caballo.

TODOS. ¡A caballo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La venta del tio Berrugo.

ESCENA PRIMERA.

(BANDIDOS 1.° 2.° *hablando y bebiendo en una mesa á la derecha: la puerta izquierda cerrada, y un* BANDIDO *delante de ella, de centinela;* BERRUGO *sentado al fondo, muy pensativo y triste.*)

BAND 1.° Dende que falta Luisa,
esta venta es otro mundo.
BAND 2.° ¡Ya lo creo!... miá sinó
¡la cara der tio Berrugo!...
tan triste y tan caviloso;
¡parese un hombre destuco!...
BAND 1.° ¡qué!... Si está medio atontao
con sus gemíos y pujos,
siempre está jasiendo pucheros,
y si le pregunta arguno
una cosa, sale siempre
¡contestando por su asunto!
BAND 2.° Pero esplícame: Luisa...
BAND 1.° ¿No ta contao er Berrugo
cómo fué que se najara
co ner sargento por er mundo?

pus es relasion curiosa.

BAND 2.° Cansáa ya de este tabuco
y de viví co nun viejo
que ya se encuentra tan puro,
comprendo que saya dío.

BAND 1.° Pero lo que no caiculo,
es que eyos que naitita
sablaban, y hasta presumo
que se trataban dosté...

BAND 2.° No es estraño, que yo á uno
conosco, que su mujé
le jabla asin con repurgo,
y osté le laiga á toas horas
como á un cuarquiera.

BAND 1.° Discurro
que eso es mu tonto.

BAND 2.° ¿Qué quieres?
er señó que ya dispuso
¡caya de tóo!... ya se ve,
¡sin eso no fuera mundo!
Pero yama ar viejo aquí;
que mos cuente...

BAND 1.° ¡Tio Berrugo!...

BERRUGO. ¿Qué quieres?...

BAND 1.° Que mos contaras
por qué son esos apuros...
tu mujé...

BERRUGO. (*Llorando.*) Ay!... Ay!... Ay!... Ay!...

BAND 2.° ¡No yores!...

BERRUGO. ¡Yo soy un burro!...
yo mesmo aquí conviaba
¡ar sangento!... á quer intruso,
que se laigó por la sombra
yevándose tóo mi gusto...
Ay!... Ay!... Ay!... ¡Perra!... ¡traidora!...
¡ya se ve!... como er mu tuno
yevaba sus charretelas
¡destambre!... como se puso
los vigotes retorsíos

como arcayatas...

BAND 2.° Berrugo,
lo que quisiera sabé
como se jiso ese asunto
¿cómo jué que se guiyara?...

BERRUGO. ¡Voy á disítelo, curro!...
¡tú verás qué filonia!...
Ay!... Ay!... Ay!... ¡qué burro
que juí yo!... Y esa tunanta...
un dia me dijo... Berrugo,
mañana va á jasé años
que dempué de mil apuros
para juntá los monises
que eran presisos, estuvo
er cura en comesasion
con nosotros tiempo mucho,
y dempué de mir latines
mos ataron con er yugo.
Ay!... Ay!... Ay!... La tirana
¡qué maja! con cuanto rumbo
jué á casarse mu contenta
con este probe Berrugo!...
¡Pues güeno! me dijo eya,
mañana comemos juntos
co ner sargento; dispon
arguna cosa é gusto,
y yo puse una comía
que ni un cabayero turco
la guisa mejó; cabia
cabrito, migas, gaspacho,
¡y ensaláa é güevos duros!...
Los tres jamamos contentos,
¡yo empinaba é lo puro!
y ya que estuve argo alegre
eya, perra, y er mu tuno,
á la gallinita siega
¡quisieron jugá!... ¡qué burro!...
Ay!... Ay!... Ay!... ¡qué burro juí!...
un pañuelo jué y me puso

la tunanta po lo sojos;
yo contento ma apresuro
á atentá por toitos laos,
pa ve si piyaba á arguno.
Ya trompieso con la mesa
y perdío me trabuco
y digo que digan tuerto
¡y no contesta nenguno!.....
güervo á trompesá otra vé
y entonse, amigo, maburro,
y me quité er pañoliyo...
Ay!... Ay!... Ay!... que los mu tunos,
mientras que yo me escrimaba
¡se las guiyaron!... Reuno
como púe mis ideas,
desatinao los busco,
voy al cuarto é la perra
y tóos uno por uno
sus trapos habia sacao,
y ahí te queas, tú Berrugo...
Ay!... Ay!... Ay!...

BAND 2.º Perdon merese
por lo ingenioso y astuto
é la idea.

BERRUGO. ¡No señó!
perdonarla... ay!... me trabuco
é coraje; si la cojo
argun dia, ¡la espansurro!...
Mientras que yo era muchacho
la perra me quiso mucho:
pero como soy puró
y er sargento... de siguro
¡le gustó poique era jóven!...
Ay! Ay!...

BAND 2.º ¡Probe Berrugo!...
¿Y qué piensasté jasé?.

BERRUGO. ¡Morime!...

BAND 2.º ¿Morise?...

BERRUGO. ¡Sí!...

no me he e queá en er mundo
pa simiente é rábanos.

BAND 2.° ¡Qué, no!...
se morirá de seguro.

BERRUGO. ¿Quién ostées arguna cosa?

BAND 1.° ¡Nada, amigo!...

BERRUGO. ¡No!... nenguno
quiero que sea mi amigo,
¡que amigo me desía er tuno
que me robó mi mujé!...
Ay!... Ay!... Ay!...

BAND 2.° Bonito estuvo
er lanse: mas á otra cosa;
en aquer cuarto se puso
en caliá e prisionera
cuando jase poco se trujo
¡á la mujé de José!...
¿Qué opinas desto?...

BAND 1.° Oportuno
no pienso que jué ese paso;
er Marrajo lo dispuso
pensando así contené
co nun érsito seguro
ar bravo e José María;
pero ahora yo discurro,
que obrando de esa manera
estamos en mas apuro.
Si ér nos iba á preseguí
sin ese motivo, auguro
que traerá una gente ahora
y agotará los recursos,
¡pa recobrá su mujé!...
yo no me cuento seguro...
er capitan ha pensao,
cuando yegue er caso úrtimo,
disile: ¡José María!..
ó te va sin ca ninguno
e nosotros daño jagas,
ó con furó jiracundo

te matamo á tu mujé.
Puasé que sirva de escúo
esta amenasa; mas temo
su coraje y su trabuco,
y que ante que la matemos
¡nos deje á toitos enfuntos!

ESCENA II.

Dichos y el Marrajo.

Marrajo. ¡Tio Berrugo!... ¿No contesta?...
¡tio Berrugo!
Berrugo. ¡Voy ayá!...
Marrajo. Ha venío por aquí...
Berrugo. ¿Si han venio?... ¡ay, ojalá!...
¡güena sambra sarmaria
si los yegara á piyá!...
Marrajo. Te digo si á esa mujé...
Berrugo. ¡De la mujé, claro está!...
Pus deya te contestaba;
¡se la yevó er melitá!...
Marrajo. ¿Qué melitá? ¡Por mi via!...
(¿Será su hermano? quisá...)
¡contesta! ¿Se lan yevao?...
Berrugo. ¡Se la yevaron, no hay má!...
Marrajo. ¿Pero cómo?...
Berrugo. Pa que yo
no pudiea pinchará,
á la gayinita siega
¡se pusieron á jugá!...
Marrajo. ¿De quién hablas tú, mardito?
Berrugo. ¿Y de quién he de jablá?...
¡de mi mujé!...
Marrajo. ¡Voto ar diablo!...
Láigate, Berrugo, ya,
que si no jueras tan viejo
¡te daba una puñalá!...
Berrugo. Eso es! .. Ay!... Ay!... Dios mio!...

¡ahora se cumple er refran!...
¡tras e cuernos penitensia!...
¡yo me voy á degoyá!...

ESCENA III.

Dichos, *menos* tio Berrugo.

Band 1.° A ese viejo náa pregunte,
que está tonto, capitan.
La prisionera está ayí
como mandaste enserrá,
y mira de sentinela
ar valiente fierabrá.
Marrajo. Está bien; pus retirase,
y al asecho.
Band 2.° y 1.° Bien está... (*Vánse.*)
Marrajo. Fierabrá, dame la yave
de esa puerta. (*El Bandido se la da.*)
Bien está
vete á la puerta: está atento
á mi primera señar. (*Váse el Bandido.*)

ESCENA IV.

El Marrajo: *á poco* María.

Si ha de morí esta mujé,
eya lo desidirá:
er juego ya está empesao
no se pué gorvé pa tras.
Pus adelante, por eya
mos tenemos que sarvá. (*Abre.*)
Señora, ya pué salí.
María. (*Sale.*) Me ha llamado usted quizá
para hacerme padecer...
Marrajo. No señora: esta llamáa
ha sio pa desila
como se pué libertá

y á los brasos e José
gorvé libre.

MARÍA. ¿Y cómo?... ¡Ah!...
¡Cuánto le agradeceria!
que movidos á piedad,
me dejaran que me fuera;
á Sevilla.

MARRAJO. Pus se irá
asín que oiga mis palabras;
y si yegasté á asetar
mis condisiones, ar punto
¡yo la pongo en libertá!

MARÍA. ¡Oh!... ¡condiciones á mí!...

MARRAJO. ¡A osté, señora, cabá!...
yo la tengo en mi poé
y aquí no valusté má
que er aló que yo le diere,
con que voy, Señora, á jablá.
Su marío mos presigue
no mos deja sosegá,
y yo la ví asté en er coche
y me alegré, ¡voto á San!...
Porque así tengo rehenes
para con esto obligá
á José á que renunsie
¡á preseguinos!... Pus ya
he pensao un medio yo
para er disgusto evitar
asté, de que esté tóo er dia
en ese cuarto enserrá.
Osté me da su palabra
de que José gorverá
atrás sin venir tras mí;
que el encargo que le dan
de cojemos, ¡lo renunsie!...

MARÍA. Yo no puedo asegurar
lo que cumplirá José;
solo diré con verdad
que su encargo del Gobierno

por mi voto evacuará,
que en ello estriba su honor.

MARRAJO. ¡Corriente! que venga acá,
er premio de sus hasañas
¡la muerte dosté será!

MARÍA. ¡Miserable!... ¡De ese modo
puedes vengarte no mas!...
cobarde, que en su presencia
tan solo sabes temblar!...
¡En una débil mujer
puedes tu furia ensañar!...
Qué valentia!... ¡qué hazaña!...
Pero no pienses quizá
que esto diga por temor
ni que te voy á rogar
ni admitir tus condiciones;
esgrime el alma fatal
en mi pecho; mátame,
que por Dios me vengarán;
te desprecio ¡miserable!...
¡cobarde!... ¡traidor!...

MARRAJO. ¡No mas!...
tu mesma tas sentensiao. (*Silva.*)

ESCENA V.

DICHOS Y BANDIDOS.

BAND 1.° ¿Qué tenemos, capitan?...

MARRAJO. Esa mujé ma insurtao
y á toos ustés, que es má;
cuando José nos ataque,
no hay remedio, morirá;
pero antes, ahí la teneis;
¡á la suerte!...
(*Todos alegres.*) ¡Bueno!...

MARÍA. (*Aterrada.*) ¡Ah!...

ESCENA VI.

Dichos y el Bandido 1.°

Band 1.° A un viajero hemos cojío;
¡y ahora viene, capitan!...
me parese sospechoso.
Marrajo. A esa mujé enserrá:
quietesitos por ahora
¡que dempué se sorteará!...
María. Libértame, Virgen mía,
¡de tanta inícua maldad!,..

ESCENA VII.

Dichos, José María *en trage de estranjero viejo.*

Marrajo. ¡Aserquesusté!
José. ¡Mi place!
Marrajo. ¿Quién es osté?...
José. Bandinelli.
Marrajo. ¿De á onde viene?
José. ¡Di Padova!
Sirgnor, or ben tu vedi
Scrisse que giustifica, (*Saca una carta.*)
la lettera siamo attentí.
Yo ero povero sfortunati
il danaro che io ricevessi
Eglino hamio usurpato:
Ma il rigor delle leggi
dovevasi respettare;
é non di tutti beni
spogliato...
Marrajo. ¡Caya ya!...
angelito: ¿quién te entiende?
José. ¡Signor!...
Marrajo. ¡Que te cayes, digo!...
vargame dió y qué gente!.

¿qué traia este gachó?...
BAND 1.° Vintisinco duros tiene,
es disí, que los tenia.
MARRAJO. ¡Tio Berrugo!...

ESCENA VIII.

DICHOS Y BERRUGO.

BERRUGO. ¡Qué me quiere!...
MARRAJO. Ar señó, lo guardasté,
hasta que la vise,
en ese cuarto.
BERRUGO. ¡Ay... lo que ha pasao
drento da queyas paeres!...
¡Allí er compare murió,
y allí comimos alegres,
er dia que la traisionera
se las guiyó para siempre!...
Ay! ay! ay!...
JOSÉ. Já! já! já! (*Riendo.*)
BERRUGO. Ascúchame, ¿qué hombre es ese?
MARRAJO. ¡Un fransé ó italiano!
BERRUGO. Imposible me parese.
MARRAJO. ¿Porqué?
BERRUGO. ¡Que no es estranjero!...
MARRAJO. Pero ¿por qué?... Si no fuere...
BERRUGO. ¡En españó sa reío
y no es su lenguaje ese!...
MARRAJO. Anda ar diablo, que en cudiao
me pones con tus sandeses.
BERRUGO. Si estuviera aquí Luisa
ay! ay!... ¡marditas mujeres!...
¡cuar mos ponen la cabesa,
er que pestañea se pierde!

ESCENA IX.

DICHOS, EL BANDIDO 2.°

BAND 2.° Capitan, allá á lo lejos
creo que se divisa gente,
y viene fuera e camimo
y bien armáa; tóos se temen
que sean los tiraores
ca quí á preseguinos vienen!
MARRAJO. Vamos ayá: yo veré,
naide sa suste aunque fuere;
¡José nos respetará
poique tenemos rehenes!

ESCENA X.

JOSÉ Y BERRUGO: *en seguida que se van todos, el primero corre á cerrar la puerta, baja á donde está* BERRUGO, *y quitándose la peluca, las barbas y unas gafas verdes, le dice:*

JOSÉ. ¡Berrugo! ¿no me conoces?...
BERRUGO. ¡Santa Vinge de Belen!...
¿es osté, José María?...
¿no lo tengo e' conosé?...
JOSÉ. ¡Respóndeme en el momento!...
¡en dónde está mi mujer!...
BERRUGO. Ay!... ay!... ¡con un melitá!...
JOSÉ. ¿Un militar?...
BERRUGO. ¡Eso es!...
¡que se la yevó de incurto!...
JOSÉ. ¡Cómo!... Su hermano tal vez...
BERRUGO. Qué hermano ni que matraca;
no le toca na, mas ér,
como tiene charreteras
de estambre...
JOSÉ. ¡Por lucifer!...

responde pronto.

BERRUGO. ¡Pues ya!...
y la mardita se jué,
y á la gayinita siega
yo jugando me queé.

JOSÉ. ¿De quién hablas?

BERRUGO. ¡De Luisa!...

JOSÉ. ¡Yo te hablo de mi mujer!
¡De María!...

BERRUGO. ¡Ah! ¡probesita!...
ese Marrajo crueé
la trujo y ayí la tiene.

JOSÉ. Por eso me disfracé
para ver si la salvaba;
que si llego á acometer
á la gente del Marrajo,
ese vil en mala ley
tomado hubiera venganza
matándola.

BERRUGO. ¡Ya se ve!...
¡como que es un traisionero!

JOSÉ. ¿Cómo sacarla podré?...

BERRUGO. Otra yave tengo yo
pa cuando suelo tené
pasajeros, y ahí se quean,
no sea que á arguno le dé
argun mal, tengo dos yaves;
una con que sierra ér,
y otra con que abro...

JOSÉ. ¡Ya!

BERRUGO. Esta mañana entregué
una ar Marrajo, la otra
ayí la tengo; yo iré
por eya: la puerta abres,
de aquí la sacas, y amen.
Te vas por la puerta farsa
y yo me najo tamien,
que si er Marrajo me coje
mabre una brecha en la nué:

¡ay si pudiea yo abrírsela
á la perra e mi mujé!...

ESCENA XI.

JOSÉ..

¡María! ¡María!...

MARÍA. (*Dentro.*) ¿Quién llama?

JOSÉ. ¿No me conoces?

MARÍA. (*Dentro.*) ¡José!

JOSÉ. El mismo: te salvaré,
¡soy tu esposo que te ama!...
Al cielo sin duda plugo
el darme un buen pensamiento
y voy á abrir al momento;
fué por la llave el Berrugo.
Y estando así en mi poder,
que vengan por tí, alma mia!
¡ánimo, bella María
no tienes porque temer!...

MARÍA. (*Dentro.*) ¿Estás solo?...

JOSÉ. No; mi gente
pronto atacará la venta.
Mas tu vida tuve en cuenta
y busqué un medio prudente
de encontrarme junto á tí
para defenderte ya;
Veneno aguardando está
que yo haga un disparo aquí.

(*Llaman á la puerta del foro: se oye la voz del Marrajo: sale en seguida Berrugo con la llave.*)

¡Maldicion!... que vuelven ya,
y Berrugo no parece.

MARRAJO. (*Dentro.*) ¡Berrugo!...

JOSÉ. ¡Mi angustia crece!...

MARRAJO. (*Dentro.*) ¡Abre esta puerta!

BERRUGO. (*Saliendo.*) ¡Allá va!...

¡Toma la llave, José!...
JOSÉ. Allí me escondo, cuidado,
el lance es muy arriesgado,
calla, y abre.
BERRUGO. ¡Le abriré!...

ESCENA XII.

BERRUGO, EL MARRAJO Y BANDIDOS.

MARRAJO. ¿Por qué tardaste en abrir?...
BERRUGO. ¡Ay!... ¡Si por poco me muero!...
MARRAJO. ¿De qué?...
BERRUGO. Que me dió un doló,
y qué doló mas tremendo,
¡y fué aquí en er corason!...
MARRAJO. Es arriesgao en estremo
er lanse en que nos hayamos;
he distinguío á Veneno
con la tropa é tiraores
que tiene sercao to er serro;
er juir, es imposible
sin tropesanos con eyos.
Es presiso que María
resguarde nuestro peyejo.
Fierabrás, en esa puerta
te colocas; yo te entrego
la yave; si oyes mi pito
que toca tres veses résio,
entras ahí drento y la matas.
Yo tengo gente al asecho,
y en cuanto suene argun tiro
ar combate acuirémos;
lo que me da mala espina,
es que no me atacan eyos,
y temo que argun plan malo
están mientras disponiendo.
Berrugo, que sarga aquí
al instante ese estranjero.

BERRUGO. (¡Maresita e mi arma,
qué suseerá!)
MARRAJO. ¡Vé presto!...
¿qué estás resando entre dientes?
BERRUGO. Marrajo, naitita reso;
¿no sabes que yo jablo solo
de resurtas der suseso
que susedió, cuando infame
mi mujé juyó?
MARRAJO. ¡Ar momento!...
¡Venga el estranjero aquí!...
BERRUGO. ¡Voy á sacarlo, mi dueño!...

ESCENA XIII.

MARRAJO, BANDIDOS; *al momento* JOSÉ Y BERRUGO.

MARRAJO. Es presiso que testigos
de lo que pase quitemos;
le daremos libertad
y que se marche, pues temo
que pueda mañana dar
declarásion der suseso
si podemos éscapá
esta tarde con peyejo.
BERRUGO. Ande osté so esgalichao,
que asté lo asperan!...
JOSÉ. Il tempo
que arrestati súbitamente
il luogo in cui fui sorpreso...
ma yo sono...
MARRAJO. ¡Cáyuste!...
se vasté á laigá lijero;
estasté aquí ya demá
largo...
JOSÉ. Ma... (¡Qué contratiempo!)
MARRAJO. Traga-hombres, vé con él;
lo pones en er sendero
y que Dios le dé salú,

pero antes espere.
JOSÉ. ¡Aspetto!..
MARRAJO. Cudiao cómo dise osté
naitita de toito esto
á naide; que por toas partes
tengo espías; y en disiendo
la mas mínima palabra,
le cortan á osté el pescueso.
JOSÉ. Presipitata sentenza;
eso fora tradimento
¡oh! ¡la espada allá gola!...
yo me miri qui oppresso:
BERRUGO. (¿Si traeria José esa lengua
escondia en er chaleco?)
MARRAJO. ¡Andando! menos latines,
porque yo no los entiendo.
JOSÉ. ¡Signor!...
MARRAJO. ¡Largo de aquí!...
Traga-hombres, vé con tiento,
acompáñalo, y lo dejas
á la entráa der sendero
por la puerta farsa. ¡Dirse!
JOSÉ. ¡Oh patrone!...
MARRAJO. ¡Dirse presto!...

ESCENA XIV.

EL MARRAJO Y BANDIDOS.

BAND 1.° Malo miro este tinglao,
mi capitan, ¿y qué hasemos?...
MARRAJO. ¿Qué hemos dasé? ¡vive Dios!...
en er lanse, defendernos;
cuando nos veamos perdíos,
á esa gente ve le haremos
que esa señora aquí muere,
como no nos dejen eyos
escapá á toitos juntos,
¡Fierabrás, que estés atento!...
si despues de comensá

con la tropa er tiroteo
oyes mi pito tres veses,
á esa mujé que está drento
de una puñalá ó de un tiro,
la matas sin miramientos!...
Y para que veas que aquí
retirada no te dejo,
esa puerta serraré,
cuya yave me la yevo,
la farsa estará guardá...
Con que, señores, marchemos,
porque de un momento á otro... (*Tiros dentro.*)
¿No lo dije?... Vamos presto.
(*Se va por el foro, cuya puerta cierra; Fierabrás pasea impávido por delante del cuarto donde está María; sigue el tiroteo muy graneado hasta el final del acto. Sale Berrugo asustado.*)

ESCENA XV.

FIERABRAS Y BERRUGO.

BERRUGO. ¡Santa Vinge de la O!...
¡Qué combate tan cruer;
esto se pone mas malo
y es peó á mi entendé
que er que er mardito sargento
se yevara á mi mujé!...
¡Aprieta!... ¡Probe María!...
¡Y ese aturdio José
que la yave se yevó!
La cosa no para en bien
de siguro er que aquí muera
ya no chimuya otra vé...
¡Y si salen mar las cosas,
yo toito lo dispondré;
la boega una salía
tiene, y yo solo la sé!...
¡En caso que vengan mar
las cosas, sargo y amen!...

Yo sarvaré mi peyejo,
que lo demá... ¿Anda?... ¿Eh?...
¿Si vendrán enconfitáas
esas armendras? ¡Veré
cómo se haya la boega
pa juí!... qué sa dasé,
manque uno sea puro,
y manque perra mujé
nos jaga así... una trastáa,
la vía, se quiere bien!...
(*Suena el pito del Marrajo. Fierabrás prepara la escopeta.*)
Es er pito der Marrajo
¡lo que aquí va á susedé!...
¡probe señora, la matan
como do y do son tré!...
(*Se oye otra vez el pito.*)
¡Yo me voy!... ¡no quiero verlo!...
¡que Dios la socorra, amen!...
(*Váse por la puerta de la derecha; suena otra vez el pito. Fierabrás abre la puerta de la tienda, sale María, aquel da dos pasos atrás y la apunta para matarla, á tiempo que José sale por la puerta segunda de la derecha, y lo mata á él de un pistoletazo.*)

ESCENA XVI.

FIERABRÁS, MARÍA, JOSÉ; *á poco* BERRUGO.

MARÍA. José, ¿qué pasa? ¡Ah! ¡Cielos!
FIERABRÁS. ¡Que la ayue Dios!... (*Apunta.*)
JOSÉ. ¡A tí!...
(*Tira; Fierabrás muere.*)
¡María!...
MARÍA. ¡Ah! ¡José!...
JOSÉ. ¡A tiempo volví!...
¡Mas no calman mis recelos!
Esta gente maldecida
con entusiasmo se bate,

furiosamente combate,
mucho defienden la vida.

MARÍA. ¡Huyamos!... (*Van al foro.*)

JOSÉ. ¡Sí!... ¡Está cerrada!...
¡Maldicion!...

MARÍA. ¡Tirana suerte!...

JOSÉ. ¡Solo siento que la muerte
te den aquí, prenda amada!...

MARÍA. ¡A la puerta falsa vamos!...

JOSÉ. ¡Ay!... ¡Que los fieros bandidos
allí luchan decididos!...
¡en qué trance nos hallamos!

MARÍA. ¿Oyes, José?... ¡gente llega! ..

JOSÉ. ¡El Marrajo y otros!...

MARÍA. ¡Sí!...

JOSÉ. (*Desesperado.*) ¡No hay salida!...

(*Se abre un portalon del foro, y asoma Berrugo gritando.*)

BERRUGO. ¡Por aquí!...
¡Juyamos por la boega!...

JOSÉ. ¡Ah!...

MARÍA. ¡Gracias, buen Dios!...

JOSÉ. ¡Vamos pronto, que ya vienen!...

MARRAJO. (*Dentro.*) ¿Dónde están?

BERRUGO. ¿Qué se detienen?...
¡Serrá bien!... (*Cierran la trampa.*)

ESCENA XVII.

MARRAJO Y BANDIDOS.

MARRAJO. Pronto los dos...
¡Qué miro!... Este muerto.

BAND 1.° ¡Sí!...

MARRAJO. ¡Busquémolos desididos!... (*Buscando.*)
¡Sielos! ¡Estamos perdidos!...
¡Ya no se encuentran aquí!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio de un cortijo: la tercera parte del escenario es la cocina con gran chimenea de campana y hogar con dos poyos á los lados para sentarse: una puerta á la derecha que es donde está la cocina, que comunica al interior: otra puerta en la division, que es la que da salida al patio: el foro lo cierra una tapia alta con una gran puerta cochera que da salida al campo: aces de leña ocupan una parte de la tapia al lado izquierdo: en segundo término al mismo lado, habrá un carro desarmado cuyas ruedas están de pié y apoyadas contra la pared una sobre otra: la parte de la izquierda de bastidores cerrada con tapia, y habrá una puertecilla que comunica á la cuadra: á la derecha, junto á la division de la cocina y en último término, habrá azadones, hoces y arados con algunos útiles de labranza: candiles en el hogar.

ESCENA PRIMERA.

MANUEL Y BLAS.

MANUEL. ¡No cumpliste tu palabra!
BLAS. Y si no tuve ocasion.
José cerca de la venta
de pronto desparesió
y con nosotros Veneno
como jefe se quedó:
ér distribuyó la gente
que toa obedese su vós
y á mí me puso apostao
con otro en oservasion;

ér se fué por otro sitio
cuando er combate empesó,
ér fué por la puerta farsa
y por la otra fuí yo;
así es, que no púe verlo
pa matarlo; que si no,
con una onsa e plomo
le abrasara er corason!

MANUEL. ¿Y qué fué der capitan?

BLAS. ¿De José? ¿qué me sé yo?...
toavía no he vuerto á verlo:
er Marrajo nos burló,
pues asartamos la venta
y en eya no se encontró:
ayí no estaba María
ni José tampoco.

MANUEL. ¿No?...

BLAS. ¡Ni aun Berrugo! Solo hayamos
muy mal jeríos á dos
bandidos, con otro muerto.

MANUEL. ¿Se sabe quién lo mató?

BLAS. No se sabe.

MANUEL. ¿Y el Marrajo
no entró en la venta?

BLAS. Sí entró;
mas segun dijo un herío
ér mismo la puerta abrió,
y al abrirla, tras la puerta
escondío se queó:
entramos con mucha furia
y mientras quisimos tóos
buscarlo po aqueyos cuartos,
ér mu listo se najó.

MANUEL. ¿Y dí, no se sabe náa
de donde fué?

BLAS. No señó:
Mas Veneno lo presigue,
lo busca como un huron;
yo me escapé con achaque

de dí pa una comision
á la Carlota; y ayí
me dijeron que tomó
on Cosme con la Paquiya
er camino, y grasias doy
á que por casualiá
mi afan aquí te encontró.

MANUEL. En cuanto salió José
con Veneno en su furó
pensando dí á sarvá
á la prenda de su amó,
me dijo mi suegro, mira
Manoliyo, ya yegó
er momento de escapá:
vámonos sin etension
ar cortijo que tú tienes,
que habrá legua y media ó dos;
y mañana, y ayí mismo
sus echais la bendision;
vinimos esta mañana,
y ar cura se le avisó,
y mañana mos casamos;
como sabes tengo yo
dinero y argunas tierras,
sin mas amonestasion
que laigá dos mil riales,
el asunto sa regló,
y con despacho serrao
aquí nos casamos.

BLAS. ¡Oh!
es buen plan.

MANUEL. Seguramente,
y cuando quiera ér feroz
Veneno vení á buscá
de mi Paquiya el amó,
se hayará que es mi mujé!

BLAS. ¿Y si te mata?

MANUEL. ¡Guason!...
¿Piensas que tan solo á tí

mi diligensia encargó
que me liberten de ér ?...

BLAS. ¡ Qué !... ¿ á otro ?...

MANUEL. Sí, á un tiraor
que á sien pasos e distansia,
la otra tarde le ví yo
quitarle con una bala
los cuernos á un caracol.

BLAS. De móo y manera que entonses
si lo mata ese gachó
yo no gano las moneas.

MANUEL. Si ta delantas, mejor;
tú tomarás er parné.

BLAS. Entonses descuidia, voy
ahora mesmo á carculá
der móo que podré mejó...

MANUEL. Pus adios, hasta mañana;
ya Paquiya sa costó
y su padre, y ar momento
otro tanto jaré yo,
cai que madrugá mañana.

BLAS. Pus hasta mañana.

MANUEL. ¡ Adios !...

(Salen de la cocina al patio; Blas se va por la puerta que da al campo, la que cierra Manuel: despues se dirige á la puerta de la cuadra y llama.)

ESCENA II.

MANUEL Y EL PESAO.

MANUEL. ¡ Tio Pesao !... tio Pesao.
¡ Por vía !... ya se durmió :
¡ tio Pesao !... ¡ Mardesío !...
(Entra, y se le oye dentro.)
¡ Tio Pesao !... Mar cañon
le jable asté en el oío
pa que escuche usté la vó !...

¡que vengasté pacá afuera!
PESAO. (*Salen.*) ¡No grite tanto, señó!...
MANUEL. ¿Que no grite, y no oyusté
cuando lo yaman?
PESAO. ¿Que no?
¿Pus no lo estoy ascuchando?
MANUEL. ¡Asin que se dispertó!...
PESAO. ¡Dispertarme y no dormia,
mase usté grasia, señó!
MANUEL. ¿Y por qué no me responde?
PESAO. ¡Pos acaso no me oyó,
alistantito le dije
ayá voy!... (*Gritando mucho.*)
MANUEL. Pus vive Dios
que le diera una guantá
si no fuera tan puró;
con su grito, del oío
ma dislocao er tambó.
Apagusté la candela,
y á dormí, que á eso voy yo.
(*Entra en la cocina, y de allí á la puerta derecha.*)

ESCENA III.

EL PESAO.

PESAO. ¡Vamos ayá!... ¿Pus no dise
que yama y no le contesto?
¡Manque durmiendo hubia estao,
yo tengo er sueño ligero!...
(*Entra en la cocina muy despacio.*)
Er piensa que soy pesao
poique esa podo man puesto
cuando yo pa toas mis cosas
soy mas veló que es er viento!...
¡Vaya! ¡vaya!... ¡ya se ve!...
¿miste yo? ¡que si me duermo,
apenas güela una mosca

ya me tiene osté dispierto.
El otro dia en la cuadra
tenia yo cogío er sueño,
y me dispertó en siguía
un ruio de dinero: (*Apagando el fuego.*)
y no sonó en er cortijo,
que lo que oí, me dijeron
que fué á una legua da quí,
bajando un pastó po er serro
se le cayó der borsillo
roando un ochavo nuevo!...
Y me ise on Manué...
como es el amo, cayemos...
miste... yo... no dispertarme...
con este sueño que tengo...
¡que en cuanto que anda una hormiga
metiita en su abujero
por muy despasio que vaya
al istantito la siento!...

(*Se duerme sentado en el poyo del hogar: da dos ó tres ronquidos: llaman á la puerta de la calle: otra pausa: el* PESAO *ronca mas fuerte: vuelven á llamar mucho mas fuerte: el* PESAO *crece los ronquidos cuanto mas recios son los golpes.*)

BERRUGO. (*Dentro.*) ¿A que se murieron tóos?...
¡Ah der cortijo!... (*Golpes y ronquidos.*)

VENENO. (*Dentro.*) ¡No!... echemos
ar punto la puerta abajo
si no abren.

JOSÉ. (*Dentro.*) ¡Sí, que dentro
tal vez se encuentra el Marrajo,
y esto causa ese silencio!... (*Golpes.*)

(*Golpes muy redoblados: ronquidos idem: pausas.*)

JOSÉ. (*Dentro.*) ¡Si esta puerta no se abre,
á balazos la echo al suelo!... (*Más golpes.*)

ESCENA IV.

El Pesao *durmiendo:* Manuel *que sale por la puerta de la derecha: á poco* José María, Veneno *y hombres armados.* Berrugo y Blas.

Manuel. ¡Qué alboroto! y el Pesao,
ay Jesú si sa brá muerto. (*Ronca éste, golpes.*)
¡Allá van!... ¡Si está roncando!...
¡Que no te tragué el infierno!...
Pesao!... Pesao!.. No dispierta. (*Zamarreando.*)
¡Pesao!... ¡ya van!... (*Golpes.*)
José. (*Dentro.*) ¡Al momento
abran aquí!...
Manuel. ¡Dios bendito!
Es José, güena la hasemos:
¡Voy á abrí!... (*Sale al patio.*)
José. (*Dentro.*) ¡Pues pronto!
Manuel. (*Abriendo.*) ¡Voy!...
José. (*Salen.*) ¡Al fin, gracias al cielo!
¿Estaban todos dormidos?
Manuel. (¡Y le acompaña Veneno!...)
Sí señor, tóos recogíos.
José. ¡Será así, mas no lo creo!...
Queda aquí de centinela,
no sea que de allí dentro
salga alguno. (*Señalando la cuadra.*)
Manuel. ¡No señó! (*Entran en la cocina.*)
José. Toma tres hombres, Veneno,
y regístrame el cortijo.
Manuel. ¡No es menesté!... Yo sostengo
que no hay naide.
José. Lo que mando,
ejecútalo, Veneno.
Manuel. Iré con ér.
José. Quieto aquí,
que él sabrá...
Veneno. ¡Pues yo lo creo!...

¡Vení conmigo, muchachos,
y si hay arguien, lo veremos!...

MANUEL. (¡Adios, se yevó er demonio
tóos mis planes, sin remedio!...)

ESCENA V.

BERRUGO, BLAS, MANUEL, JOSÉ, *hombres y el* PESAO.

JOSÉ. ¿Por qué tardó en contestar
de esa manera?

MANUEL. Lo sierto
es que á ese hombre mardito
aquí ar cudiao lo dejo
y se duerme e manera...

JOSÉ. ¡Eh! ¡buen hombre! Vamos presto.
(*Moviendo al Pesao.*)

MANUEL. ¡Y no para e roncá!...

JOSÉ. ¡En pié le colocaremos,
y verá usted como así
se despierta!...

MANUEL. Este mostrenco.
(*Lo ponen de pié, sosteniéndolo entre José y Manuel; él ronca.*)
¡Lo ve usté!... Si no hay quien puea
quitarle á este bestia er sueño.
¡Dispiértate, condenao!... (*Le da una bofetada.*)

PESAO. ¿Mosquitos en este tiempo?... (*Adormilado.*)

JOSÉ. ¡Qué mosquitos ni qué rayos!...
¡Despiértese!...

PESAO. ¡Estoy dispierto!...
¡No grite, que no hay motivo,
que tóo lo escucho ar momento!...

MANUEL. ¿Tóo lo escuchas arrastrao?...
mardito sea tu sueño.

PESAO. ¡Y dale! ¡si anda una hormiga
al istantito la siento!...
¡aquí me tocó un mosquito;
pos miste, ya estoy dispierto!...

ESCENA VI.

DICHOS, VENENO.

VENENO. Ya se registró, José,
y no está lo que buscamos;
mas al pá que registramos
con gran hayajo topé.
BERRUGO. ¡Tio Pesao!...
PESAO. ¿Berrugo aquí?...
BERRUGO. Sí señó.
PESAO. Pus nos saldremos
ahí ar patio, y charlaremos
con mas libertá: ¿eh?
BERRUCO. ¡Sí!... (*Salen al patio.*)
JOSÉ. (*A los hombres.*) Salirse por el camino,
y flanquear todo el monte;
tú, Pascual, de achecho ponte
en la bajada; con tino
es preciso que la gente
ande esta noche; que está
por aquí cerca quizá
ese Marrajo.
UNO. Corriente.
JOSÉ. Si alguno descubre huella;
si se encontrare su pista,
á no perderla de vista
y á caminar sobre ella,
mientras yo descanso aquí
unos minutos y aliento;
si se ve algo, al momento
tocar el silvato.
UNO. ¡Sí!...
JOSÉ. Andad, que el tiempo es precioso.
BERRUGO. Er combate fué terrible.
(*Se van los hombres y Manuel por la puerta de la derecha.*)
PESAO. Y ar fin se escapó: ¿es posible?...

Berrugo. Y lo que fué mas grasioso,
que yo por la puertesiya
que ocurta está en mi boega
ar vé que er Marrajo yega,
salvo á José y su chiquiya.
Y aluego dije... ¡cabá!...
en mi venta no me queo,
ar Marrajo tengo mieo
y si yega á averiguá
que le quité e la mano
como quien ise á María,
ar momento me partía,
que es un piyo, mu tirano.
Asín vengo con José
y ya á mi casa no voy
jasta que ar Marrajo...

Pesao. ¡Estoy...

Berrugo. ¡No lo ayeguen á prendé!

José. ¿Con que dices que aquí está?...

Veneno. Su padre en cuanto que vió
que salimo... ya se ve,
pa casarla con Manué,
hasta aquí se encaminó.

José. ¿Y qué quieres?...

Veneno. Pues tenemos
gente y armas, yo quisiera
que fuera como se fuera
á Paquiya nos yevemos.

José. Bien sabes, Veneno amigo,
lo mucho que yo te quiero
y que á todos te prefiero;
pero atiende á lo que digo.
En un tiempo fuí ladron
y en verdad que me avergüenzo
y cada vez me convenzo
mas de que es un baldon!...
¡Despues de indultarme el rey
me ha dado dinero y gente
porque á los malos auyente

y haga respetar su ley!...
¿Pues cómo quieres que yo
con la gente que me ha dado
falte á lo que me ha mandado
cometiendo raptos?... ¡No!...
¡Sé la razon que te asiste,
y aunque yo ayudarte quiero,
hoy á mi deber prefiero
que á tu anhelo se resiste!

PESAO. Y entonse, digamusté
si así er drupo en porvorosa
pone, ¿deja aqueya rosa
orviá en su casa?

BERRUGO. ¿Qué?

PESAO. Que si á su mujé se deja...

BERRUGO. Ay! ay! ay!... (*Llorando.*)

PESAO. (*Asombrado.*) ¿Poiqué yora?...

BERRUGO. ¡Me ha vendío la traidora
la muy marváa peyeja!...

PESAO. ¿Cómo?...

BERRUGO. Que sí me vendió,
y que la perdí e vista:
conun un sargento realista
la pícara se juyó!

PESAO. ¡Lo que son las criatura!...

BERRUGO. ¡Mu tunantas! ¡quién lo niega!...
jugué á la gayina siega...
¡pué!... ¡me dejaron ascura!...
¡Y miste que es cosa séria,
que tengo tar peso aquí, (*Señala la cab*)
que de cabesa voy á dí
cuar peneque e la feria!...

JOSÉ. Pues bien, te doy libertad
y ya no temas reproche,
mira tú si en esta noche
la llevas á la ciudad.
Porque aunque así no te cuadre
no es fácil que se le tuerza
su voluntad: de la fuerza

no puedo usar con su padre
sin hacer un atropello;
y ya que soy hombre honrado
este lance es arriesgado
y debo mirarme en ello.
Si tú con astucia y maña
la puedes sacar de aquí,
despues veré de qué en tí
no llegue á estallar su saña.
Tú ya sabes el remedio;
tambien como se consigue;
si la muchacha te sigue,
así que tú encuentres medio
vas al pueblo mas cercano,
buscas al cura al momento,
y pronto que el casamiento
te haga dueño de su mano! (*Suena un silvato.*)
¡Ya dan caza á ese traidor
que buscamos; voy ligero;
quédate tú, que primero
debes salvar á tu amor!... (*Váse al campo.*)

ESCENA VII.

VENENO: *en la cocina* BERRUGO *y el* PESAO: *en el patio á poco* PACA.

VENENO. Lates corasonsiyo
desesperao,
poique ar bien que tú adoras
quieres sarvarlo.
Pues diligente,
vé á arrostrar er peligro
si eres valiente!
Supuesto que un aleve
te causa enojo
y en la prenda que estimas
fija sus ojos,
parte ligero;

antes que te la robe,
déjale muerto!...
¡Muera el hombre que aleve
tu amor urtraja.
Libértale de un padre
que le maltrata.
Corre ar momento,
antes que ayí la mate
su sentimiento.

PACA. (*Sale por la puerta de la derecha.*)
¡Ay!... ¡Veneno!...

VENENO. ¡Paca!...
¿Cómo aquí vienes?

PACA. Con mi padre está hablando
Manuel.

VENENO. ¿Me quieres?

PACA. ¡Te quiero tanto,
que por tí muchas veces
vertí mi llanto!

VENENO. ¡Si seguirme quisieras
en este instante
en el próximo pueblo
pudiera darte
mi mano en prenda,
que casada conmigo,
no hay quien te ofenda!

PESAO. Tengo, amigo, en la cuadra
macho tan listo,
que es como yo ligero,
tar no se ha visto.

BERRUCO. Pues si asté como dise
se le parese,
vamos luego á la cuadra,
que quiero verle.

PESAO. ¡Vengasté, amigo,
verá que no le miento
en lo que digo!... (*Vánse.*)

VENENO. Pues que quieres venirte,
gachona mia,

Vámonos al instante.

PACA. Temo nos sigan.

VENENO. ¡No temas; tengo
á la puerta el cabayo
y es como er viento!...
Esta puerta que miras,
ya ves, la sierro;
vendrán aquí en seguida
te echen de menos;
y mientras tanto ..
les abren ó no les abren
¿en dónde estamos?...
¡A las ancas te vienes
de mi buen potro,
como el rayo ligero
cuar yo fogoso!...
¡Y es imposible
que alcansarnos pudieran
si es que nos siguen!...

PACA. Si ha de ser, al momento;
mas temo tanto...

VENENO. No temas, mi consuelo.

PACA. Pues vamos.

VENENO. ¡Vamos!...
(*Salen al patio, y llegan á la puerta.*)
¡La llave puesta;
para ganar mas tiempo
la echó por fuera!...
(*Quita la llave: salen y cierran: se les oye echar la llave: salen Berrugo y el Pesao de la cuadra.*)

ESCENA VIII.

BERRUGO Y EL TIO PESAO.

BERRUGO. Es un animá mu güeno;
como osté tiene labransa,
tiene proporsion de sobra
pa tropesá así... ¡con gangas!

Cuando yo resien casao...
con aqueya mala arma...
ay!... ay!... ay!...

PESAO. ¡Vamo, no yore!...
Si asin le quita la carma
la infamia e su mujé,
¿por qué no va sin tardansa
y la busca, y corajuo
ar momento no la mata?

BERRUGO. Pa que tropiese á la pa
con er sargento, que gasta
unos vigotes asina
á manera darcayata
y un sable con dos borlones,
y me jarme una ensaláa
e palos en las costiyas,
y de mí digan mañana
tras e cornuo... cabal;
apaleao... ¡ya escampa!...

PESAO. Pus entonse, no saflija
si á toito er que le pasa
un lanse así paresío
tan aflejio yorara,
entonses en toito er mundo
sa negaba uno en las lárguimas.
Miste; onde osté me ve,
fí casao; una mañana
fué y me dijo mi mujé...
Miá, voy á jaserte una grasia;
güérvete pa ya: y me puso
jásia la puerta de esparda;
«cudiao, me dijo entonse,
»como me güerves la cara
»jasta que yo no tavise:»
Y porque no se enfaara
dos dias me estuve asina:
jasta que entró una muchacha
y me dijo: «tio Pesao,
aquí tienusté una carta.»

Yo le ije : «la cabesa
no pueo gorbé :» «¿ pus qué pasa ?»
«Porque quiere mi mujé
jasé conmigo una grasia.»
«Si ya la grasia está jecha.»
¿Y no avisa?—Si se laiga
juyendo po ese camino
con un gachon á las ancas;
y asin fué: ¿qué le paresé
mi mujé jasiendo grasias?

BERRUGO. ¡Ay!... ¡á la gayina siega
me jiso jugá! ¡qué infamia!...
¡Su mujé dusté y la mia,
amigo, qué par dalajas!...
(Golpes y voces á la derecha.)
¿Pero no oyusté esos golpes?...

COSME. *(Dentro.)* ¡Paca!... ¡chica!...

MANUEL. *(Dentro.* ¿No abres, Paca?...
(Entran los viejos en la cocina; el Pesao abre.)

BERRUGO. ¡Esa Paca no está aquí!...

ESCENA IX.

DICHOS, COSME Y MANUEL.

MANUEL. ¿Dónde está?...

PESAO. ¡Yo qué sé!...

COSME. ¡Perra!...
¡como se me haya escapado
mi venganza será horrenda!...

MANUEL. Veneno y José María
se quearon aquí fuera;
si quisá... *(Sale y va á la cuadra.)*

COSME. Ver es preciso... *(Va á la puerta.)*
¿Quién ha cerrado esta puerta?...

MANUEL. ¡No está ayí!...

COSME. ¡Y aquí cerraron,
y la llave está por fuera!...

MANUEL. Se fué con ér; un cabayo,

mas por donde... cosa sierta...
PESAO. ¿Mas qué pasa?...
MANUEL. ¡Que Veneno
á mi novia se la lleva!...
PESAO. ¡Se la yeba!...
BERRUGO. ¡Tamien ese
jugó á la gayina siega!
MANUEL. ¡No se abre, mardision!...
¡Voy á buscá mi escopeta!...
(*Se oyen tiros cerca.*)
COSME. ¡Esos tiros!... ¿qué será?...
MANUEL. ¡Y se oyen bastante cerca!...
¡si habrán hallado al Marrajo!...
¡pero no!... ¡feliz idea!...
quizás á Veneno...
COSME. ¡Vamos!...
¿cómo abrimos esta puerta?...
MANUEL. ¡Voy á armarme!
COSME. ¡Esto es primero!...
ayudadme, y como pueda
salir yo, si los alcanzo,
sin armas haré...
MANUEL. Con fuerza
procuremos arrancar
la cerradura.
COSME. Quisiera...
pero busca... ¡es necesario!
¡para hacerlo una herramienta!...
BERRUGO. ¡Jesú que tripulasion
causa en er mundo una jembra!...
MANUEL. ¡Echemos la puerta abajo,
que aquí están estas piquetas!...
COSME. ¿No oye usted? ¡ya no es preciso,
que están abriendo por fuera!...
BERRUGO. Por lo que puea troná,
vámonos daquí. ¡Aspera!...
¿Pus no duerme er condenao?...
COSME. ¿No abre usted?
MARRAJO. (*Dentro.*) ¡Mi mano tiembla!

BERRUGO. ¡Er Márrajo!... ¡Jesucristo!...
¡y er Pesao... marvao sea!...
(*Le pega una bofetada.*)

PESAO. Estos mosquitos, ¡qué guasa!
alistante me dispiertan.

BERRUGO. ¡Vengasté!...

PESAO. ¡Qué pasa!

BERRUGO. ¡Aquí!... (*Se va á la cuadra.*)
(*Se abre la puerta: entra el Marrajo muy fatigado, y quitando la llave, la pone por dentro y cierra.*)

ESCENA X.

EL MARRAJO, COSME Y MANUEL.

MARRAJO. ¡La noche ha sío tremenda!...

MANUEL.
COSME. } ¡El Marrajo!...

MARRAJO. ¡Cayandito,
que esas gentes están serca:
toito er dia perseguío,
y mi partía deshecha;
muerto er cabayo, me falta
ya para juir la fuersa.

MANUEL. Aunque se espone mi casa,
escóndete onde puedas.
Pero déjanos salí
que mucho nos interesa.

MARRAJO. ¡No!... que vas á dí á entregarme,
daquí nenguno se mueva.

COSME. ¡Es que se llevan mi hija!...

MARRAJO. ¿Qué me importa?...

MANUEL. ¡Considera
que estábamos enserraos
por er mesmo que la yeba;
que queremos perseguirlo ¡...

MARRAJO. ¿Mentira!... ¡lo que deseas
es salí con ese achaque

á vendele mi cabesa
á José: daquí no sales!...

COSME. ¡Ea, que entretanto se alejan!...
¿no ves el llanto de un padre?...
¿no te dicen estas muestras
de dolor que no es pretesto
esta angustia que me aqueja?...
¡Déjanos sali!...

MARRAJO. ¡Que no!...

MANUEL. Voy á bajar mi escopeta,
y veremos si me impides...

MARRAJO. Si un paso pa dirte jechas,
te meto en er corason
un par de balas. (*Apuntando.*)

COSME. ¡Espera!,..

MANUEL. ¡Mardision!... ¿Pero qué quieres
que hagamos pa que nos creas?
¡Ah! tenemos dos testigos;
voy á yamarlos.

MARRAJO. ¡No muevas
er pié poique te disparo!...
A mí naide me la pega:
tú quieres dí por tus armas
ó salí por otra puerta
pa venderme, ¡te conosco!...
Y yo estoy como la fiera
que acosá por los serros
¡despeasa cuanto encuentra!
Tengo mieo de morí,
la tropa e José me serca
por toas partes que camino,
y mi via me interesa;
de tóo er mundo desconfio
poique sacabó mi estrella,
y disen que á arbol caio
¡tóo er mundo le saca leña!...
solo siento que á José
¡no pueo matá con fieresa!...

COSME. Escucha, desventurado;

Veneno... es una vileza
á mi hija me ha robado,
¡y ahora mismo se la lleva!...

MARRAJO. ¡Veneno!...

MANUEL. ¡Sí! ¡es mi rivá!...
¡por eso quiero ir tras eya!...
¡déjanos salí!

MARRAJO. ¡Que no!...
pa ná se jabre la puerta
mientras yo vivo esté aquí
¡nadie pa abrirla sa serca!...

COSME. Tio Pesao el cortijero
que allá en la cuadra se encuentra
y Berrugo que con él
está, que testigos sean.

MARRAJO. ¡Berrugo está aquí!... ¡Dios mio!..,
¡qué noche! ¡qué noche es esta!
ese empeño en que se abra
pa salir; qué sospecha!
nombran ustées á Veneno,
¡y aquí Berrugo se encuentra!...
Arguna traision armá
hay aquí; aquí me espera
la muerte; ¡desventurao!...
yo andaba po esas malesas
juyendo toa la tarde;
ar fin me fartó la fuersa,
y pensando libertarme
¡vine á dá en la ratonera!

COSME. Que no hay tal.

MANUEL. No te vendemos;
mis rasones consiéra...

MARRAJO. Quietos, ó jago senisas
ar primero que se mueva.
Moriré si es mi destino,
y antes que la vida pierda
juro que no seré solo;
¡mi vengansa será horrenda!

(*Golpes á la puerta; en seguida voz de* JOSÉ.)

COSME. Llamaron.

MARRAJO. ¡Silensio!...

MANUEL. ¡Sí!...

JOSÉ. ¡Abrid al punto esta puerta!...

MARRAJO. ¡Es José!... perdío soy. (*Siguen los golpes.*)

MANUEL. ¡No hay mas salida que esa!

MARRAJO. Las ventanas der cotijo.

MANUEL. Toas dan á esa parte: ¡es fuersa,
si te bajas por arguna,
que cuando bajes te vean!...

COSME. ¿Y qué hacemos?

MARRAJO. Dirse ustedes
¡dejarme que solo muera!...

MANUEL. ¡Que la puerta van á hundir!

JOSÉ. (*Dentro.*) ¡Echarla abajo!... Se encuentra
ahí dentro, que entrar le han visto
¡y no salió!...

COSME. ¡Santa Tecla!...
¡Escondámonos nosotros!...

MANUEL. Si no abrimos.

MARRAJO. Si arguien yega
á abrir, ¡muere!...

COSME. ¡Ya vacilan
las ojas!

MANUEL. ¡Tio Cosme, venga! (*Vánse al interior.*)

MARRAJO. Pronto la pnerta caerá
¡yo me amparo de estas ruedas!...
No me es posible salvarme;
Soy perdío: ¡Marrajo, alerta!...

(*Se mete detrás del carro desarmado oculto tras de la rueda, y amparado por la oscuridad de la noche por entre los rayos de las ruedas asoma la boca del trabuco. La puerta cede á los golpes que no han cesado hasta este momento.*)

ESCENA ÚLTIMA.

JOSÉ, *el* MARRAJO; *hombre de la partida de tiradores, y despues* BERRUGO.

JOSÉ. Al fin cayó, que se queden

varios hombres por ahí fuera,
no salte por las ventanas
y se nos vaya la presa; (*entra delante*)
que al amo de este cortijo
por encubridor se prenda.

(*Al decir este verso, ha llegado frente á la ruedas;* MARRAJO *dispara, y cae* JOSÉ *herido de muerte.* MARRAJO *en seguida se va deslizando pegado á la tapia para ganar la puerta de la cuadra.*)

¡Ay de mí!... (*Cae.*)

TODOS. ¡Cielos!...

JOSÉ. ¡Infames!...
¡Me han matado!... ¡Qué vileza!...

UNOS. ¡A buscarle!... (*Entran al interior algunos.*)

JOSÉ. ¡Ay!... ¡Mi María!...
¡Mi hijo!...

MARRAJO. ¡Si por raresa
me escapara... por aquí!...

JOSÉ. ¡Muero!... ¡Dios me favorezca!...

(*Espira al ir á entrar el* MARRAJO *en la cuadra.*)
BERRUGO *le dá de puñaladas y muere.*

BERRUGO. ¡Muere tambien, traisionero!...

MARRAJO. ¡Ah!... ¡Berrugo!... (*Cae y muere*)
¡suerte perra!...

BERRUGO. Berrugo, que arguna vé
¡ha dasé una cosa güena!
era José mi esperansa;
er me jiso mucho bien;
y agraesio tambien
¡á tu muerte dí vengansa!
Veneno con su quería
juyó; y no estando él aquí,
vengarlo me tocó á mí;
¡ya murió José María!

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 7 *de octubre de* 1859.

El Censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

La uma y la espada.
La irquera de la Finojosa.
La or del valle.
Lo pobres de Madrid.
Li tinaje y pasion.
Li tad en la cadena.
La anta exótica.
La loma y los halcones.
La nujeres.
La atitud y el amor.
¡L ó el martes!
La atitud de un bandido, 2.ª p. de D. Corrientes.
La atalla de Covadonga.
La strella de la esperanza.
Lo lazos de la familia.
La iariposa.
Lo quid pro quos.
La uenta del zapatero.
La iala semilla.
La uella del pecado.
Lo naridos.
La ipocresía del vicio.
La iza del gallo.
La utera de Murillo.
La iel de leon.
La ampana de la Almudaina
Mi namá.
M de ojo.
M ana Labarlú.
M no ruido y pocas nueces.
M in Zurbano.
M edades.
M a y Maria.
M tiras y dulces.
N o y blanco.
N uno se entiende, ó un mbre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido
Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas la de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero
Pelayo.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la miá!
¡Quién vive!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*P. de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una renta y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo
Una equivocacion.
Un retrato á quema-ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.
Ver y no ver.
Verdades amargas.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

A élica y Medoro.
A as de buena ley.
A : *Música.*
A n Vizconti.
A al mas feo.
B nas noches, vecino.
B ran él aventurero.
C eyina la Gitana.
C ido y Marte.
C as de D. Juan.
C ndo ahorcaron á Quevedo.
C ir para ver.
C ro y Flora.
D Crisanto ó el Alcalde roveedor.
D Sisenando.
E octrino.
E nsayo de una ópera.
E rumete.
E calesero y la maja.
E izconde.
E erro del hortelano.
E ecuestro de un difunto.
E ancero.
E lelirio: *drama lírico.*
E lominó azul.
E edos de carnaval.
E postillon de la Rioja: *Música.*
El mundo á escape.
El novio pasado por agua: *Música.*
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El zuavo.
Farmelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa ó el suegro ómnibus.
Las bodas de Juanita: *Música.*
Los dos flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La dama del rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra
Los jardines del Buen Retiro
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona
La pensionista.
La guerra de los sombreros
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo: *Música.*
Marina.
Moreto: *Música.*
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, número 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.	Robles.
Albacete.	Perez.
Alcoy.	Martí.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Avila.	Palomares.
Badajoz.	Rino.
Barcelona.	Hered.ª de Mayol.
Idem.	Cerdá.
Béjar.	Coron.
Bilbao.	Astuy.
Búrgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Cartagena.	Muñoz García.
Castellon.	Perales.
Ceuta.	Molina.
Ciudad-Real. . . .	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.
Córdoba.	Lozano.
Coruña.	García Alvarez.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	García.
Ferrol.	Taxonera.
Figueras.	Bosch.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . . .	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez.	Alvarez.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Logroño.	Verdejo.
Lorca.	Gomez.
Lucena.	Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	Vinent.
Málaga.	Taboádela.
Idem.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hered. de Andrion.
Orense.	Robles.
Orihuela.	Berruezo.
Osuna.	Montero.
Oviedo.	Mántaras.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Pontevedra.	Verea y Vila.
Pto. de Sta. María.	Valderrama.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Salamanca.	Huebra.
San Fernando. . .	Meneses.
Sanlúcar.	Esper.
Santa Cruz de Tenerife.	Power.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
San Sebastian. . .	Garralda.
Segorbe.	Mengol.
Segovia.	Salcedo.
Sevilla.	Alvarez y Comp.ª
Soria.	Rioja.
Talavera.	Castro.
Tarragona.	Pujol.
Teruel.	Baquedano.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Tejedor.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	H. de Rodriguez.
Vigo.	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.	Galindo.
Ubeda.	C. Treviño.
Zamora.	Fuertes.
Zaragoza.	V. de Heredia.